

## El insomne contra la diurnidad

Jesús Alaniz Zamarrón\*

A partir de la etapa vanguardista del arte a principios del siglo pasado, en la literatura se abordó el tratamiento de los sueños y la realidad desde un enfoque ilógico e irracional. De la mano del surrealismo, y alimentados por las teorías psicoanalíticas freudianas, diferentes autores exploraron las regiones insondables del territorio onírico, cuya frontera todavía no se encuentra bien delimitada, pues a menudo se confunden con estratos de la realidad misma. Sin embargo, *El clan de los insomnes* de Vivian Abenshushan es una obra interesante desde el punto de vista temático; no acude a los tópicos mencionados, sino a un elemento que ha quedado en los márgenes de éstos: el insomne.

Para este texto, se tomarán en cuenta como referentes teóricos las ideas desarrolladas por Michel Foucault acerca del Panóptico y las instituciones sociales, así como algunos fragmentos del primer cuento de esta obra: "Homenaje al doktor [sic] Zorasky", el cual contiene todas las pautas, tanto estructurales como temáticas, para comprender el resto del cuentario. Por lo tanto, el objetivo de este ensayo es proponer un análisis sobre estas dos formas discursivas y su confrontación simbólica-material dentro de la dinámica social, entre los límites estandarizados de los convencionalismos normativos.

En este cuentario, el noctámbulo aparece como la figura principal del discurso de la nocturnidad. Así pues, se presenta un primer eje temático dentro de esta obra de Abenshushan: la confrontación entre la discursividad diurna y la nocturna. No obstante, la oposición de fuerzas adquiere un rasgo de mayor consideración, pues la primera se encuentra respaldada por paradigmas adscritos al poder, representados en instituciones sociales que tienen la facultad de ejercer métodos de control y vigilancia; la segunda, se simboliza con la Liga Contra el Ciclo Circadiano (o el clan de los insomnes) conformado por los pacientes más fieles del doctor Víctor Zorasky.

Gregorio Bérnago, el sucesor del doctor Zorasky, dicta una conferencia donde homenajea los trabajos del psiquiatra, quien se suicidó sin razón aparente. Este personaje expone, de manera breve pero concisa, una parte de las teorías fundamentales de su colega, desarrolladas en sus *Nocturnos*. Por otro lado, el cuento funciona como un prólogo de toda la obra, pues se explican a detalle las formas de organización de la clínica zoraskiana y el *modus operandi* de la Liga. Además, la estructura narrativa de esta composición es igual a la de *Las mil y una noches*, la cual se vincula con el estilo de vida del noctámbulo y los relatos de la *Calle de la marmota*: "Según él, la *Calle de la marmota* representaba una especie de homenaje al 'desvelo inducido' [...] cuya primera y gloriosa representante era Scherezada: "Como ella —apunta—, yo también pergeño historias durante la noche para mantener a raya mi asesino más íntimo,"<sup>1</sup> proporcionando el motivo narrativo de los cuentos posteriores y sus respectivas tematizaciones.

Los noctámbulos aparecen como transgresores de la diurnidad, y por ello existe una necesidad inmediata de internarlos en una clínica del sueño para rehabilitarlos y reintegrarlos nuevamente a la sociedad. Sin embargo, Bérnago cita a Zorasky y realiza un planteamiento contrario a lo anterior:

Por qué no aceptar —increpaba Zorasky— la existencia de ciertos espíritus sublunares que han nacido con una natural indisposición para la vida diurna, seres noctámbulos a quienes, necia y despóticamente, queremos enderezar sólo porque sus costumbres no coinciden con la legislación habitual de los actos y las relaciones sociales? [...] Estoy convencido de que si no tuvieran que trabajar de día para ganarse la vida, muchos de nuestros pacientes serían personas, si no enteramente felices, por lo menos bastante menos desdichadas.<sup>2</sup>

El doctor Zorasky da cuenta del mayor enemigo de los insomnes: la diurnidad, que está respaldada por el discurso del poder oficial. Así pues, el principal objetivo de ésta es señalar a los que actúan fuera de la normatividad y apartarlos del tejido social, optando por internarlos en clínicas del sueño: "Es necesario concebir el discurso como una violencia que se ejerce sobre las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos; es en esta práctica donde los acontecimientos del discurso encuentran el principio de su regularidad"<sup>3</sup>. Por lo tanto, y considerando estos aspectos, la tarea del resto de los individuos estandarizados consiste en ejercer una constante vigilancia sobre estos sujetos y denunciarlos —base fundamental de la idea del Panóptico.

Retomando lo anterior, los miembros de la clínica del sueño zoraskiana están identificados plenamente como un riesgo potencial contra el *establishment*; la clínica, vista desde la perspectiva de Foucault, funciona como un espacio de exclusión, "cuyo habitante simbólico era el leproso"<sup>4</sup>. El noctámbulo, por lo tanto, es considerado como un individuo torcido, al cual es necesario enderezar por medio de la institución médica y métodos correctivos y disciplinarios: "el asilo psiquiátrico, [...] y por una parte los hospitales, de manera general todas las instancias de control individual, funcionan de un modelo doble: el de la división binaria y la marcación"<sup>5</sup>. Dicho de otro modo, una vez que el sujeto es diagnosticado con insomnio crónico mediante la distinción diurno-insomne, se aparta de la sociedad para evitar que altere el orden de la superestructura dominante.

La clínica, por otro lado, además de operar como espacio de exclusión, funciona como un centro de ortopedia social; dentro, los pacientes son individualizados y catalogados según el grado de su padecimiento (crónico, severo, moderado). No obstante, la tarea de esta institución consiste en poner de manifiesto quién es normal o no, para corregirlos posteriormente: "la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea medir, controlar y corregir a los

**Dicho de otro modo, una vez que el sujeto es diagnosticado con insomnio crónico mediante la distinción diurno-insomne, se aparta de la sociedad para evitar que altere el orden de la superestructura dominante.**

anormales, pone en funcionamiento los dispositivos disciplinarios a los que apelaba el miedo de la peste"<sup>6</sup>. Es por ello que la existencia de la clínica del sueño resulta indispensable para preservar intacta la estructura social dominante.

*El clan de los insomnes* es una obra lúdica e interesante, cargada de un cierto toque fantástico y un universo autónomo, capaz de romper, evidentemente, con la normalidad y la cotidianeidad. Su tesis principal, el estilo de vida de los noctámbulos, personajes poco tematizados en la literatura, confrontado con la diurnidad y los estándares de una sociedad vigilante y denunciante, sitúa al lector en una posición reflexiva acerca de estas minorías y de la importancia del dormir bien. La figura marginal toma forma y voz para materializarse bajo el discurso de la nocturnidad, cuya ambigüedad es evidente: por un lado, puede ser sinónimo de descanso, reposo, la antesala del próximo día; por el otro, interpretarse como un mundo desconocido, donde se esconden criaturas desconocidas y los miedos asechan al individuo, temeroso por los peligros que no ve.

\*Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la UACJ.

<sup>1</sup> Vivian Abenshushan, *El clan de los insomnes*. Tusquets editores, México, 2004, p. 18 [col. Andanzas].

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>3</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso* (trad. Alberto González Troyano). Tusquets editores, Barcelona, 1999, p. 53.

<sup>4</sup> Michel Foucault, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México, 1ª ri., 2010, p. 231.

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> Foucault, *El orden...*, ed. cit., p. 231.